La más bella empresa que podemos tener es la mística. Es la fuerza de toda ciencia y arte verdaderos. Para quien esta experiencia resulta extraña es como si estuviera muerto. Saber que existe lo que para nosotros es impenetrable, manifestándose como la más alta sabiduría y más radiante belleza que nuestras pobres facultades solo pueden entender en sus formas más primitivas –este conocimiento, esta sensación- está en el corazón de nuestra única religiosidad. En este sentido, y sólo en éste, pertenezco a las filas de estos hombres religiosos.

Un ser humano es parte del todo. Se considera a sí mismo, a sus pensamientos y sentimientos, como algo separado del resto –como por una suerte de ilusión óptica de su conciencia-. Esta ilusión que restringe nuestros deseos personales y nos encariña con unas pocas personas que nos son próximas. Nuestra tarea es liberarnos de esta cárcel, ensanchando nuestra área de compasión hasta abrazar a todas las criaturas vivientes y a toda la naturaleza en su belleza. Nadie es capaz de hacerlo del todo, pero intentarlo es en sí mismo una parte de su liberación y el fundamento de nuestra seguridad interior.

Albert Einstein